

sanctuaires urbains, le culte de Silvanus sous l'Empire, les lieux de culte orientaux, les *tituli*, églises et basiliques chrétiennes. La 3<sup>e</sup> partie, « In media Urbe », place le focus sur les grands complexes monumentaux du Capitole, des *fora* républicain et impériaux, du Palatin et de la dépression du Colisée. Vu l'ampleur de la matière, cette section est, sans surprise, la plus substantielle de l'ouvrage (p. 151 à 346). Comme on le sait, la localisation et la reconstitution de certains édifices posent question mais ces problèmes ne sont pas occultés, comme l'illustrent notamment les différentes hypothèses relatives à l'emplacement des *domus* républicaines sur le Palatin (fig. 626a à 628c) ou les différentes façades proposées pour le Tabularium (fig. 351a à 352b). La 4<sup>e</sup> partie est dévolue aux quartiers de la ville (Champ de Mars, collines et Transtevere). La 5<sup>e</sup> est plutôt une annexe passant rapidement en revue les ports de Rome ainsi que quelques grandes villas de plaisance et les résidences impériales autour de la capitale. Une bibliographie et une série d'index topographiques et thématiques complètent fort opportunément l'ouvrage. Le lecteur ne manquera d'apprécier au fil des pages certaines cartes particulièrement bienvenues et claires (p. ex., p. 33-34, celles de l'expansion civique de l'État, et de l'*origo* des sénateurs) et le choix judicieux d'extraits d'auteurs (e. a., p. 59 à 61, les points de vue sur Rome de Strabon, Cicéron, Tite-Live et Vitruve). Il observera aussi le souci de privilégier, dans la mesure du possible, des documents issus des publications récentes ou, du moins, de qualité. La cartographie au sens premier du terme, c'est-à-dire la traduction topographique de réalités historiques, institutionnelles ou culturelles, révèle ici toute sa force didactique et pédagogique. Y. Perrin, qui connaît bien Rome, signe un volume incontestablement important par l'ampleur de la masse documentaire recueillie en un seul et même volume – une première dans le monde de l'édition scientifique ainsi qu'il se plaît à le souligner. On ne peut cependant s'empêcher de formuler quelques regrets. Les uns sont de pure forme : ce sont ces cartes et plans tellement réduits à l'impression qu'ils en sont devenus tout simplement (quasi-)illisibles (fig. 43a et b, 46, 47, 76-78, 125...) ou ces – heureusement – rares petits dessins au trait tellement maladroit que leur présence surprend dans un ensemble assez soigné (la muraille servienne, fig. 108b ; l'Apoxomène de Lysippe, fig. 180b). D'autres regrets sont d'ordre méthodologique. Ainsi, la source des documents graphiques est parfois absente ou n'est pas reprise en bibliographie. La traduction des textes d'auteur est tantôt signée, tantôt anonyme ; des inscriptions sont traduites, d'autres pas. Beaucoup de termes institutionnels, en particulier dans les inscriptions, ne sont pas expliqués. En conclusion, quelles que soient ses qualités – et le terme « documents » dans son sous-titre est prémonitoire –, ce volume, certes aisément consultable, n'est pas pour autant exploitable comme tel en dehors d'un cours ou d'un séminaire, ni sans le recours à des instruments de référence tels que le *Neue Pauly*, le *Lexicon Topographicum Urbis Romae (LTUR)* ou encore les éditions classiques des textes anciens. Comme on pourrait le dire de certaines encyclopédies en ligne, ce livre mérite un détour pour la curiosité que son flot d'images peut susciter, pour la bibliographie sélective qu'il peut proposer et pour les sujets d'approfondissement qu'il peut suggérer.

Paul FONTAINE.

José C. SANTOS PAZ, *Pseudo-Sexto Plácido. Liber medicine ex quadrupedibus. Magos y doctores. La medicina en la Alta Edad Media*. Edición, traducción y estudio, Firenze, SISMEL – Edizioni del Galluzzo, 2018 (Per Verba. Testi mediolatini con traduzione, 34), 24 × 17 cm, CXX-100 p., 38 €, ISBN 978-88-8450-878-2.

Este volumen, incluido en la colección *Per Verba* de la SISMEL, presenta la edición de un texto médico de la Antigüedad tardía con su correspondiente traducción al español. El texto editado aparece bajo un título facticio, deducido por el editor de su contenido,

de su dependencia del *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido y de su relación con su versión anglosajona del s. X, conocida como *Liber de quadrupedibus* (p. xvi). La primera edición moderna de este texto fue publicada hace casi un siglo por E. Howald y H. E. Sigerist (*Corpus Medicorum Latinorum* IV, 1927), quienes presentan este texto como versión  $\alpha$  en paralelo con otra versión  $\beta$ . Más allá de las numerosas novedades en la fijación del texto crítico, lo verdaderamente diferenciador de esta nueva edición con respecto a la de Howald / Sigerist radica en el estatuto textual conferido al *Liber medicine ex quadrupedibus*. En efecto, Santos Paz entiende (p. xii-xiii), a partir de varios indicios, que estamos ante una refección de la versión  $\beta$  del *Liber medicine ex animalibus*, atribuido a Sexto Plácido, frente a la idea de sus predecesores de que se trataría de dos adaptaciones de un original perdido. A partir de esa fuente principal y de otras encontradas por el compilador, se configura un texto que presenta un conjunto de recetas organizadas según los distintos cuadrúpedos, sean éstos domésticos o salvajes. En un primer capítulo sobre los aspectos generales del tratado, el autor aborda las cuestiones relacionadas con la autoría y el título, la época y el lugar de composición y también algunos aspectos lingüísticos (p. ix-xx). Este apartado es en buena medida un resumen de diversas contribuciones anteriores del mismo estudioso, a las que frecuentemente hay que remitirse, especialmente una en *LEC* 80, 2012, p. 343-363. El “autor” sería un compilador y reelaborador anónimo, al que Santos Paz denomina Pseudo-Sexto Plácido por ir asociado al enigmático Sexto Plácido Papiense, al que se le atribuye el *Liber medicine ex animalibus*. Este compilador reelaboraría el texto en el plano lingüístico con tendencia a los vulgarismos, pero sobre todo en el plano “ideológico” con una probable orientación cristiana. En cuanto a la data del tratado, el autor resta valor a los argumentos lingüísticos y se apoya en la difusión manuscrita para vincularlo al norte de Italia y situarlo en un lapso que iría desde el s. V, fecha probable del *Liber medicine ex animalibus*, su fuente principal, hasta el s. VIII. Algunos fragmentos de códices del herbario del Pseudo-Apuleyo datados en el s. VII inducen a anticipar a esa fecha el *terminus ante quem*. Dada la escasa información segura sobre este texto, el estudio de la tradición textual reviste un interés esencial. Santos Paz dedica un apartado a la recensión de manuscritos y a la edición de Hummelberg de 1538 (p. xx-xxxI), con un rastreo minucioso de la tradición indirecta (p. xxxI-lxI). Se describen de forma sucinta, pero precisa, los siete manuscritos que transmiten el texto, desde sus características materiales y paleográficas, hasta su contenido y la información esencial sobre cada uno de ellos. Se destaca con buen criterio el hecho de que dos transmiten sólo extractos y todos, salvo el de Lucca, Biblioteca Statale, 296, copiado en el s. IX, se datan en la frontera de los s. XI-XII o más tarde. Es igualmente relevante que la tradición manuscrita diseña la difusión geográfica del tratado en el norte de Italia y en la actual Alemania. La tradición indirecta se concreta en la utilización de este opúsculo en distintos recetarios de mayor o menor amplitud. Esta tradición no sólo permite sanar algunos lugares textuales, sino que contribuye a corroborar la difusión geográfica del tratado, complementándola con testimonios de ámbitos de los que no se conservan testimonios directos, como es el caso del mundo anglosajón. Por testimonios indirectos, el editor entiende distintas compilaciones latinas transmitidas por manuscritos escalonados a lo largo de la alta Edad Media: *Liber de causas feminarum* (San Petersburgo, Rossijskaja Nacionalnaja Biblioteka, F.v.VI.3, s. VIII-IX), *Compositiones Sangallenses* (St. Gallen, Stiftsbibliothek, 44, s. IX<sup>2</sup>), fragmentos del códice *Bambergensis medicus* 2 (s. IX ex.), el llamado *Leechbook* de Leiden (cod. Voss.lat. f. 96A, s. IX-X) y, sobre todo, el llamado *Rotulus von Mülinen*, el manuscrito 803 de la Burgerbibliothek de Berna, un rollo de pergamino datado entre los s. XI-XII, que transmite un número importante de recetas coincidentes con otras del *Liber* aquí editado. Se completa el cuadro de testimonios indirectos con un grupo más

tardío: un recetario de zooterapia transmitido por el códice Bodley 130 (s. XI) y una traducción anglosajona conocida como *Medicina de quadrupedibus*, que confirman la difusión insular del *Liber*. Extractos bastante modificados se encuentran en un códice de Cracovia (Biblioteka Jagiellońska, Rkp. 788) de finales del s. XIV y una traducción austrobávara del s. XIV. Se menciona finalmente una traducción francesa, aunque sin haber podido verificar si corresponde a este tratado o al *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido. Para muchos de estos testimonios, sobre todo para los más antiguos, el problema esencial consiste en determinar el tipo de relación que mantienen con el *Liber medicine ex quadrupedibus* o incluso con la fuente principal de éste, el *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido. En este terreno es difícil ir más allá de la aproximación por ser los recetarios un terreno sólo parcialmente explorado. Dado que estamos ante una compilación configurada a partir de fuentes anteriores, el estudio de éstas resulta muy relevante. El editor destaca que el problema fundamental de las investigaciones anteriores radica en estudiar conjuntamente las fuentes de este tratado y del *Liber medicine ex animalibus*, es decir, las redacciones  $\alpha$  y  $\beta$  de Howald / Sigerist. Por ello se consideraron fuentes principales Plinio y Marcelo de Burdeos, hasta que el propio Santos Paz demostró conexiones de Sexto Plácido con Dioscórides por el intermediario de una traducción latina. Una idea muy novedosa – y también muy discutida – fue defendida por Santamaría Hernández (p. LXX-LXXVI), según la cual la fuente principal de las redacciones  $\alpha$  y  $\beta$  sería una compilación griega conocida como *Cyranides*, ella misma de época incierta. Para el caso del *Liber medicine ex quadrupedibus*, Santos revierte la situación, a partir de su posición inicial, para establecer que la fuente básica de éste es la versión  $\beta$ , esto es, el *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido. El editor rebate con especial énfasis las ideas de Santamaría. Con todo, más de un tercio de las recetas del *Liber* no proceden del *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido, sino de otras fuentes, mayoritariamente de Plinio, aunque no sólo. Resulta curioso que estas fuentes permitieron al reelaborador añadir nuevos materiales, pero también corregir o modificar pasajes procedentes del *Liber medicine ex animalibus* mediante la consulta directa de la misma fuente utilizada por Sexto Plácido. Dado el contraste permanente entre el opúsculo aquí editado y el tratado de Sexto Plácido del que en gran parte deriva, se dedica un apartado a contrastar la ordenación de las recetas en uno y otro (p. LXXIX-LXXXVII). Las peculiaridades más importantes corresponden a los capítulos sobre el lobo y sobre el perro, sometidos a reordenación por parte del autor del *Liber*. Por lo demás, y al igual que su fuente principal, éste toma como criterio organizativo dentro de cada capítulo la secuencia de partes o sustancias de un animal utilizadas para confeccionar la receta. El detallado estudio introductorio se cierra con la clasificación de los manuscritos y los criterios editoriales (p. LXXXVII-CIX). Frente a lo que ocurre con frecuencia en este tipo de textos “vivos”, estamos ante una tradición libre de contaminación y derivada de un arquetipo común, alterado con respecto al original del autor por lo que el editor denomina “errores de arquetipo”, de los que analiza específicamente tres ejemplos, todos ellos sin correspondencia en el texto de Sexto Plácido, esto es la versión  $\beta$ . Se propone el establecimiento de dos ramas de la tradición, de algún modo anticipadas al tratar la ordenación de las recetas, y se hace notar la ayuda de la tradición indirecta, especialmente la traducción anglosajona. Desde el punto de vista de su difusión, los testimonios más antiguos se sitúan el s. IX y nos llevan al norte de Italia, pero otros códices permiten relacionar el texto con St. Gallen y Corbie, origen del manuscrito de San Petersburgo. Por el s. X se documenta su presencia en Bretaña y en el sur de la Gran Bretaña. Por el s. XI se encontraba en Alemania y todavía en los s. XIII-XIV aparece en algún recetario. El establecimiento del texto editado está en gran medida predeterminado por las fuentes utilizadas, lo que en la práctica significa tomar en consideración la

variante atestiguada por el *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido. De hecho, las corruptelas del arquetipo deben a veces mantenerse por estar en la fuente o por resultar de la intervención del compilador. En general, el editor privilegia la familia  $\tau$ , especialmente representada por el manuscrito de Lucca, pero sin menospreciar mecánicamente las lecturas de la familia  $\delta$ . Se siguen criterios conservadores con la identidad lingüística del texto, notoriamente la grafía, condicionada por los rasgos del latín tardío y por la intervención del reelaborador. Aun así, en algunos casos se recurre a la enmienda como instrumento para proporcionar un texto comprensible, ya sea cuando se trata de errores léxicos o gramaticales, cuando la recomienda la tradición indirecta o, finalmente, cuando la lógica y el sentido del texto lo requieren. Especial dificultad plantea la denominación de las enfermedades, sobre todo cuando se recurre a la adaptación del término griego. En estos casos, y en aras de la legibilidad del texto, el editor restituye la forma latinizada (p. CVII). Obviamente, la fijación del texto implica decisiones que siempre pueden ser objeto de discusión. En Ps. Plac. med. 1, 7, y frente a Howald / Sigerist, el editor propone *tenuissimum*, referido a *puluerem*, como corrección a partir de *nequissimum*. Uno de los manuscritos, al igual de que el *Liber de causis feminarum*, lo omite y otro lo sitúa en el título de la receta. El editor lo justifica en el comentario, dando credibilidad al testimonio de la traducción anglosajona, pero conviene tener en cuenta que esta receta no tiene correspondencia en la versión  $\beta$ , la auténtica de Sexto Plácido, ni se propone ninguna fuente. Pensar que *nequissimum* es un añadido no sería descartable, tal vez al amparo cristiano del célebre *nequissimo uitio* del c. 33 de la *Regula Benedicti*. En ese caso, sería mejor opción la exclusión. Un segundo ejemplo proviene del capítulo sobre la cabra salvaje. En 4, 7 (*De capra siluatica*) se combinan distintos ingredientes con la hiel de cabra para “limpiar” la cara. El editor propone la corrección *Fel capre* por simetría con la mayoría de las recetas del capítulo que se inician con esa fórmula y considera que las lecturas de la tradición manuscrita *strogonate* y *scrogoneta* constituyen un error del arquetipo. La propuesta no carece de lógica y cuenta, en alguna medida, con el apoyo de la tradición pliniana (p. LXXXVIII), pero resulta de difícil verosimilitud paleográfica. Tal vez cabría interpretar que esta receta es continuación de la anterior y que las formas transmitidas no encubren forzosamente el ingrediente sino otra aplicación del mismo en distinta combinación. De hecho, el manuscrito Harley 4986 (*Ha*) no separa formalmente la receta de la anterior. Como sugerencia especulativa, se podría pensar que se trate de una deformación de *scrofe* y del participio *nate*. *Scrofa* conoce un sentido médico en coincidencia con *scrofulae* (“paperas” “inflamación de las parótidas”). Variantes documentadas de *scrofa* como *scruas* (CGL III 606,8), *scrohas* (Paris, BnF, latín 11218, f. 94r) o *scrouas* (St. Gallen, Stiftsbibl. 751, p. 432) hacen verosímil esta interpretación, sobre todo si suponemos alguna fuente intermedia entre la tradición de Plinio y el pasaje en cuestión. Para la hipótesis adoptada por el editor de que las formas transmitidas encubran el ingrediente, tampoco sería descartable que se refiera a uno distinto de *fel capre*, que podría ir asociado a la receta anterior en la fuente, que no es Sexto Plácido. Todo lo cual pone de manifiesto la dificultad de edición de los textos sometidos a modificación constante, lo que podría justificar la solución prudente de Howald / Sigerist al editar *scrogonatae* como lugar perdido. La edición incluye una ágil traducción al español. El aparato crítico propuesto es negativo y en él se prescinde de la mayoría de las variantes gráficas. También se incluye un aparato de fuentes y *loci similes*, en el que se aducen las referencias a autores distintos de Sexto Plácido cuando una receta no procede de éste o incorpora información adicional. Un valioso comentario (p. 55-82) ayuda a comprender aspectos más complejos del texto y de las correcciones propuestas. El volumen se cierra con un índice de palabras (p. 85-93) y otro de autores y obras (p. 95-98). La edición que se nos propone está basada en un análisis minucioso de la tradición y en el

conocimiento de las peculiaridades de los textos médicos. Al tiempo, se manejan con soltura los principios de la crítica textual, en algunos casos aducidos de forma explícita (por ejemplo p. XCIII; CIII). Apenas se encuentran errores tipográficos, aunque resulta incómoda la referencia que se hace en p. 56, en el comentario a 1, 7, donde se reenvía a las p. 24-25, cuando se quiere remitir a xxxiv-xxxv. La obra descrita representa un avance incuestionable en cuanto al establecimiento del texto y a su lectura por un público menos experto. Sin embargo, el lector más especializado podría echar en falta más información sobre el verdadero punto de partida, a saber, la consideración del texto como derivado de la versión  $\beta$  de la edición de Howald / Sigerist, versión que queda ahora como la única auténtica de Sexto Plácido. Tal vez esta decisión requeriría un trabajo más avanzado sobre el conjunto de textos del corpus con el que el *Liber medicine ex quadripedibus* comparte la transmisión.

Manuel E. VÁZQUEZ BUJÁN.

Julien SCHOEVAERT, *Les boutiques d'Ostie. L'économie urbaine au quotidien. I<sup>er</sup> s. av. J.-C. – V<sup>e</sup> s. ap. J.-C.*, Rome, École française de Rome, 2018 (Collection de l'École française de Rome, 537), 28 × 21 cm, xviii-310 p., 18 pl., fig., 39 €, ISBN 978-2-7283-1294-8.

This book, an important contribution to the study of the economy of Rome's harbour town Ostia, had its beginning in a thèse presented in 2013 at the Université Paris 7, in front of a most illustrious jury of French and international scholars. Of the latter, Carlo Pavolini is the author of a very illuminating eight-page "Prefazione" in Italian. This preface in reality has the form of an extensive review of the book (in tone "estremamente positiva", p. xi), including a few passages of constructive criticism. Coming, as these pages do, from one of the two leading experts on Ostia today (Fausto Zevi being the other), they are recommended reading for anyone who is interested in the content and in the scholarly context into which to situate this book. It may be well suited to the first chapter of the book that this review is written in English, since this feature immediately brings up an issue which elsewhere I have called the "Tower of Babel problem" – many languages complicate a mutual understanding (the reference is to a section on Ostian inns, taverns, and similar "hospitality venues" in my manuscript *Population, Society, and Identities of Roman Ostia*, submitted in December 2019). For what is the book about? The title uses the French "boutique", while Pavolini in his preface writes about "botteghe" and later in the same paragraph uses "negozi" and further down the French "atelier". What is the proper English translation, and what is the original Latin term? Chapter 1, called "Boutique et taberna", is wholly and usefully dedicated to discussing philological matters, surely the most extensive of its kind to date. In this approach the book resembles the classic French work in which the Swedish scholar Tönnies Kleberg discussed how a variety of Latin terms referring to establishments serving food, drink, and sometimes offering lodging, ought to be translated, and whether the Latin words had a clear correspondence in the archaeological material (T. Kleberg, *Hôtels, restaurants et cabarets dans l'antiquité romaine. Études historiques et philologiques*, Uppsala, 1957). Schoevaert rightly acknowledges Kleberg (p. 18-19) and a welter of other scholars in this thorough work. While Kleberg focused on the "hospitality sector" of the urban economy, here the focus is much wider. In fact, "boutique" as used by Schoevaert in my view and in my non-native English is best translated as a "place of work". What the author actually means with the term becomes clear only gradually, and then it appears that he includes much more than the "stores" or "shops" in which retail sale occurs. On the one hand, Schoevaert also discusses the Ostian taverns, pubs, inns, etc., which after Kleberg were the subject of a much more extensive discussion by Gustav Hermansen